



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.....	» 5	Provincias: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

SEAMOS JUSTOS



Es singular lo que ocurre con los partidarios de los lidiadores de toros, cuando no se amoldan a su modo de pensar los aficionados al arte de Pepe Illo.

Quieren convencer a todos de que su predilecto es el torero de más inteligencia, de más saber, de más valor de cuantos practican el toreo, y con una intolerancia exclusivista, no admiten en diestro alguno, el asomo siquiera de que en determinada corrida, en señalada suerte, haya podido estar, no por encima si no al nivel por lo menos de su patrocinado. Siempre hay una culpa de que *al suyo* le han correspondido los huesos de la lidia, y al otro las babosas más sencillas, ó de que el aire impedía al primero jugar bien la muleta, ó de que necesitaba á su lado mucha gente, porque el toro se colaba acostándose de un lado, ú otra razón de pie de banco por el estilo. Para él todos son motivos de fundamento que le abonan; para los demás nunca hay pretexto que consienta lo que todos suelen hacer en casos idénticos. Sácase partido de la mejor ó peor figura del diestro, de su gallardía, de sus aficiones personales y hasta de la historia de sus progenitores para ensalzar á las nubes al uno y hundir en el polvo á los otros. Si media docena de hombres hábiles y aptos para ello, se encargan de levantar al ídolo, la reputación de éste queda formada en poco tiempo, ensalzada y elevada á los cuernos de la luna, á muy poco que el torero haga para cimentarla, porque tendrán cuidado de propagar las excelencias del ahijado, popularizándola y haciendo entender á las masas ignorantes, que en nadie hay más sal, ni más gracia, ni más facha que su ahijado, aunque no haya el arte ni el valor que también suelen concederle. Confunden, de intento, el arte con la maña, el valor con la astucia, sin tener en cuenta que aquél tiene sus reglas fijas, y el que de ellas se separa ya le pierde, y el último se manifiesta acercándose siempre y estando á la cabeza de las reses: y claro es, cuidando mucho de señalar los defectos de los demás toreros, que forzosamente han de tenerlos, porque no puede haber nadie

exento de ellos, y ocultando los suyos, consiguen el objeto apatecido, y ya puede hacer horrores el mozo de su devoción, que se le admitirán como bondades. Difícil es luego hacer á los prosélitos conquistados que se vuelvan atrás de lo que, guiados por otro, dieron por bueno, que raro es el que tiene el valor de arrepentirse de lo que sostuvo una vez en público; y si allá en el fondo de su conciencia siente alguna vez el peso de la verdad, recházala con la pasión ó la ahoga con la tenacidad.

¿Por qué todo esto? ¿A tal punto llegan la ofuscación y el cariño, que la pasión ciega el conocimiento? ¿Qué razón hay, por mucho afecto que se sienta hacia un individuo, para negar y echar por el suelo todo lo bueno que otro pueda hacer?

Los que así obran, ignoran que su juego es conocido y que trabajan en sentido que alguna vez—no siempre por desgracia—suele surtir efectos contrarios. Desconocen que cuanto más mérito dieran á los otros lidiadores, mejor encumbrarían al suyo, porque sobresalir entre los que nada valen, no tiene significación digna de elogio. Por eso Lagartijo y Frascuelo, Cayetano y el Tato, Cúchares y el Chiclanero, en los tiempos de sus emulaciones y rivalidades, concediéronse, mutuamente, méritos excepcionales; y por eso los partidarios de cada uno, reconociendo en el contrario grandes conocimientos, solían decir: «si será Fulano gran torero, que lucha, vence y gana á Zutano, que sabe más de lo que parece.» Así se comprende la pasión porque no traspasa ciertos límites y no lleva el carácter de la intolerancia y la intransigencia.

Todavía es más incomprensible la conducta de aquellos que ayer encontraron admirable y perfecto el trabajo de un torero, y hoy le encuentran malo y digno de censura y desprecio, no en caso determinado, si no en toda ocasión y momento. Cuando pasan años, durante los cuales un diestro decae por falta de facultades, por resabios y tranquilos adquiridos en provincias, por ausencia de valor, que suelen ocasionar las grandes cogidas, está bien que el público retire, poco á poco, su apoyo, y escatime sus aplausos, á quien antes se los prestó con usura: pero cuando ninguna de esas causas existe y la mudanza es repentina, ¿qué razones pueden alegarse para cambiar de opinión en tan breve plazo? Al fin, los que desde un prin-

cipio advierten los defectos de un lidiador, se los hacen entender, para que los corrija, y continúan siempre insistiendo en sus apreciaciones; podrán equivocarse, pero llevan el recto camino de la consecuencia, calculando que hace en el ánimo muy mal efecto, el hombre que reniega de su religión, de su política ó de otros ideales, proclamados en alta voz constantemente, si grandes y muy poderosas razones no le obligan á seguir el adagio de que «de sabios es mudar de consejo».

Y ¿quién es sabio en el difícil arte de torear? ¿El populacho que aplaude ó silba á tontas y á locas, sin saber por qué? ¿El aficionado que por llevar muchos años mirando corridas de toros, se cree doctor en el arte? ¿El torero que, si hace bien una suerte, no sabe explicar por qué ni cómo la hizo? ¿El que escribe revistas ó de asuntos taurinos *cálamo corriente*? Nadie; absolutamente nadie. Podrá ser más ó menos *entendido* en la materia, el que la estudia, la practica y la tiene amor, pero ¡sabio!...

Y á los que entienden de toros, por lo mismo que no se les ocultan las dificultades con que luchan los lidiadores para dominar las reses y vencerlas, es á quienes corresponde usar en sus conversaciones de mayor mesura y circunspección en su modo de apreciar el trabajo, midiendo á todos por un rasero, y ateniéndose, en cada caso, á las reglas estrictas del arte, que muy bien puede un buen torero hacer mala labor en ocasiones, y un mal torero ejecutar en otras actos plausibles.

La crítica debe emplearse en ellos, para que el que algo valga no se abandone ni se vicie, y para que le sirva de aguijón é incentivo en su carrera: las censuras deben ser fundadas en hechos ciertos, y siempre teniendo presente lo que dice el arte escrito y no controvertido: las apreciaciones, de tal manera que no puedan convertir la discusión en disputa, ni la emulación en rivalidad envidiosa; y en toda ocasión considerarse debe, que á unos diestros adornan ciertas aptitudes, que en otros son muy distintas, sin que por eso dejen todos de sobresalir en las que les son peculiares.

Entre los mismos matadores que hoy figuran en primera línea, existen diversas condiciones. Suertes lucidas ejecuta el Gallo, que no practica Lagartijo: estocadas da Mazzantini que no dará con igual frecuencia y del mismo modo el Es-



partero: Guerrita no capea con la perfección de Cara-ancha y Angel Pastor, y Currito estará más acertado con un toro de cuidado y estudio, que muchos de los citados; y, sin embargo, los *entendidos* en el arte tienen ya colocado á cada uno en el sitio que le pertenece, por más que las afecciones particulares desvíen algún tanto de él, á quien merezca preferente lugar.

No hay, pues, que apasionarse hasta el extremo, que en un buen medio está la virtud, y sobre todo, los *entendidos* no deben derrumbar á unos para encumbrar á otros; juzguen á cada cual según merezca por su trabajo en el redondel, y apláudase el mérito, la buena voluntad y el valor donde quiera que se encuentren.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

CAYETANO SANZ



Harto visible y lamentable es la situación presente del arte de Romero, para que dejemos de aprovechar la más pequeña ocasión que se nos ofrezca, de renovar ejemplos y recuerdos de los que, en tiempos más bonancibles, contribuyeron al esplendor de la varonil é interesante fiesta que más exactamente refleja nuestro carácter; y ya que imposibilitados nos vemos de tomarlos al día, volvamos la vista á los no lejanos, en que sin interrupción se sucedían, marcando en el toreo una de las épocas más florecientes y notables.

A ello contribuía, como uno de sus más esforzados campeones, el famoso diestro cuyo nombre encabeza estas líneas. No reproduciremos aquí su biografía, que sería trabajo, á más de extenso, completamente falto de novedad, puesto que no hay aficionado, juzgado propiamente como tal, que no la conserve fresca en la memoria; pero sí nos complacemos en ocuparnos otra vez de esta interesante figura, mostrándola como estímulo á los que tan poco se desvelan por seguir el honroso camino que con su proceder les trazara.

En efecto, el *maestro* Cayetano, como llamaban y llaman aún al célebre espada madrileño los más competentes partidarios del espectáculo nacional, puede presentarse como uno de los lidiadores más completos, no sólo de su tiempo, sino que también de la numerosa pléyade que llena las páginas de la historia de la tauromaquia. Hasta apelando al deslinde establecido en estos últimos años, separando cuidadosamente las cualidades de matador y torero, resulta Cayetano tan torero como matador, y tan excepcional en el concepto segundo como en el primero. La capa en sus manos adquirió al jugarla la mayor perfección, quedando como modelos las suertes de verónica, navarra, frente por detrás, etc., amén de quites con largas y recortes. La muleta fué á la par digno conjunto de elegancia y castigo, y de engaño y defensa; y el estoque se esgrimió siempre ante el enemigo en la forma más adecuada, consumando indistintamente las suertes de recibir ó esperando, y las del volapié ó avance, que todas juntas constituyen la práctica hasta ahora conocida del último tercio. Unase también el respeto ó la indicación cariñosa, según los casos para sus compañeros y el comedimiento y la afabilidad para todos, y ¿qué duda cabe que el veterano espada que oculta modestamente sus glorias en Villamantilla, es uno de los más perfectos ejemplos del lidiador concienzudo y pundonoroso?

No es, por tanto, de extrañar que el artístico lápiz de nuestros dibujantes lo hayan elegido repetidamente como objeto de sus composiciones; bien presentando al público su airoso continente y expresiva fisonomía, ó ya ejecutando algunas de las arriesgadas ó vistosas suertes que tan grabadas quedaron en cuantos tuvieron la envidiable satisfacción de apreciarlas.

Y he ahí por qué nuestro competente compañero Daniel Perea, influido por los recuerdos indicados, reproduce nuevamente, en el cromó de este número, á Cayetano Sanz, en el momento en que, terminada una corrida, atraviesa el ruedo, extendido sobre el hombro el lujoso capote para volver á su domicilio, con la tranquilidad de conciencia y el goce íntimo que inspira el deber cumplido.

DON CÁNDIDO.

Notas sueltas.

Ocupémonos en primer término de los que sufren física ó moralmente, y consignemos con verdadero placer, que los rumores que circularon el domingo anterior, y de que nos hicimos eco en nuestra Revista, relativos á la muerte del diestro Rebutina, no se han confirmado por fortuna. El herido sigue mejor, y asimismo es más satisfactorio el estado de Lesaca, Bonarillo y Mojino, que experimentan todos consecuencias lamentables de la lidia.

Badila, que por causa de la tremenda caída que también consignamos, se ha encontrado molestado unos días, con

contusiones de segundo grado, podrá tomar parte en la ro.ª de abono.

Celebramos el alivio de cada uno de estos lidiadores.

**

El domingo, último día de Mayo, se dió cristiana sepultura en el cementerio de Aranjuez al cadáver del infortunado picador Manuel Calderón. Le acompañaron á la última morada Lagartijo con toda su cuadrilla, y un público numeroso. Rafael está verdaderamente conrastado con esta desgracia, y se comprende. Los Calderones le han seguido siempre en su larga carrera de matador, y él profesaba un cariño entrañable á la familia, y en especial á Manuel, como postrer representante de ella á su lado. Reemplazará al difunto, en la cuadrilla, el intrépido Manolo Agujetas.

También afectó mucho á Lagartijo la cogida de Bonarillo, lamentándose amargamente el maestro cordobés de que el espíritu de parcialidad y ruda oposición por parte de algunos, haya llegado hasta el extremo de achacarle la responsabilidad de este accidente. Si el espada cedió su último toro, jamás pensó en que pudiera sobrevenir una desgracia, y lo hizo ante la insistencia del público, que lo pedía, y en su deseo de complacerle, como siempre lo ha procurado, correspondiendo á las deferencias que le debe en el dilatado ejercicio de su profesión.

**

Las corridas de París han comenzado este año revistiendo menor importancia que en los anteriores. No sabemos si obedecerá á razones de economía; pero es el caso que hasta ahora los matadores son uno de alternativa y otro de novillos.

En la de inauguración, el 24 del pasado, Angel Pastor quiso quebrar en la silla al quinto, siendo arrollado y pisado por el bicho. Este pertenecía á la ganadería del Conde de la Patilla, y era cárdeno claro.

Aunque no de gravedad, las contusiones experimentadas por el diestro, le impidieron tomar parte en la corrida del 31, siendo sustituido por Valentín Martín.

**

Ya se han fijado en los sitios públicos los carteles para la corrida de Beneficencia. Como se sabía de antemano, las reses son cinco de Veragua y otras tantas de Miura, y las cuadrillas las de Lagartijo, Cara-ancha, Mazzantini, Espartero y Guerra.

Lo que es como cantidad, la de toros y toreros, es considerable, y la que cuestan las localidades... también. Veremos la calidad.

**

En la última tiente de las reses de la ganadería de Murube, á la que asistió la Comisión que ha ido á escoger las que se lidiarán en Alicante en las próximas corridas, marcaron los señores que la formaban, dos de ellas, que bautizó luego el ganadero con los nombres de *Especta-Club* y *Alicantino*.

¡Enseguida, el mismo Sr. Murube ó cualquier otro ganadero confirma á uno de sus toros con el título de *Empresa de Madrid*... ó cosa parecida!

**

En la corrida verificada en Sevilla el día del Corpus, un espectador apasionado (¡y tanto!), se arrojó al redondel, y pretendió nada menos que besar al Espartero.

¡Caramba... y cómo está la afición!

El entusiasmo taurino comprando de esa manera, por un diestro guapo y fino del género... femenino; ¡tal vez yo también lo hiciera!

Pero juzgo un mamarracho al que demuestra su celo de tal modo por un macho; ¡aun cuando tenga el muchacho en la cara poco pelo!

M. DEL T. Y H.

TOROS EN MADRID

10.ª CORRIDA DE ABONO. — 7 JUNIO 1891.

Al ir hacia el Coliseo, se podía presumir un cercano porvenir negro, como el del toreo;

porque las nubes no eran nubes, sino una solución continuada de moles de betún, que si sueltan tinta, como agua amenazaban soltar, la villa y corte fuera á estas horas un borrón inmenso.

Pero, ¿quién se para en pelillos, tratándose de cuernos? Aún quedamos una docena de valientes, que arrostramos los mayores peligros por causa de esta condenada afición, y allá fuimos, aun á riesgo de perecer en el *pielago inmenso del vacío*.

Y esto del *vacío* no lo digo á humo de pajas, pues tal era el aspecto que el Circo presentaba á las cuatro y media, hora en que empezó la *juerga*, dándose suelta poco después al primer toro de los de Solís que habían de lidiar, *Deo volente*, las cuadrillas de Mazzantini y Espartero, siendo el nombre de dicho

1.º *Larguito*; castaño albardao, listón, largo, de muchas arrobos y ancho de cuna. Después de un buen turno de recortes, tomó, mostrándose más bien blando que otra cosa, siete puyazos á cambio de un tumbo y dos jacos desbaratados.

Tomás cuarteaba un buen par y repite con otro y medio á la media vuelta, tras cuatro salidas falsas, y Regaterillo se florea con uno orejero y desigual.

Mazzantini, de grana y oro, da cuatro pases naturales y cinco con la derecha, y clava á volapié una corta y con tendencias; y en la querencia de un caballo, descabella con fatigas al quinto golpe.

2.º *Velonero*; negro bragao, fino y bien colocado. Bravo, con mucho poder y certero, aguanta seis varas, propina cinco caídas y causa igual número de bajas en la caballeriza.

Malaver deja un palo al cuarteo y cuatro en el suelo, y Valencia uno de frente bueno, y otro malo.

El Espartero, de azul y oro, con cuatro naturales y dos preparados, se arranca con una estocada hasta el puño, buena. (Aplausos.)

3.º *Almendrito*, negro entrepelao, maeno, careto, salpicado, buen mozo y abierto de astas. Al salir, no sabemos que ocurría con los picadores que se negaban á colocarse en sus sitios. Por fin entraron en pelea, y el toro tomó con bravura y poder siete pinchazos, tiró cuatro veces á los jinetes y restó un caballo.

Galea cuarteaba un buen par, y arroja medio de mala manera, y Tomás clava medio primero y uno entero al sesgo, todo malo. Al empezar el tercio, llegó lo que todos esperábamos, es decir, el agua.

En medio de la lluvia, Mazzantini, trastea como puede y se tira en tablas, con un buen volapié.

Hay una pausa, mientras se discute en la Presidencia, si la lidia se suspende ó continúa. Resuelto esto último, sale el

4.º *Grajito*, castaño albardao, listón, también buen mozo y abierto de cuerna. Con mucha voluntad deja que le tienten la piel nueve veces, suministra dos talegazos y despacha dos caballos.

Julián Sánchez clava un buen par al cuarteo, y el Morenito, apelando á la media vuelta, sin motivo, coloca dos.

El Espartero se presenta descalzo con muleta y estoque, trastea en las tablas primero, muy bien, y luego sigue al toro á los medios, donde previos otros pases, se arranca con una estocada monumental.

Vuelven los espadas á la Presidencia; ésta deja á su elección la determinación, en vista de que la lluvia no cesa; aparecen los diestros en el redondel; consulta Mazzantini con el Espartero, contesta Manuel que como quiera, y el primero suspende la lidia.

Y *aliquid chupatur*; y chupa la Empresa cuatro cuernos de buena cualidad y paga el público lo mismo por ocho que por la docena.

EL GANADO

Si el tiempo no hubiese deslucido la función, y la corrida se hubiese dado completa, no dudamos en afirmar que hubiera sido de primera.

Los cuatro toros corridos han sido de gran lámina, perfectamente criados, y de ellos tres han demostrado sangre y bravura, particularmente el segundo, que arremetía con dureza, y se quedaba con los caballos al primer envite. Un bonito animal que recordaba al *Jaqueón* de la misma ganadería, aunque sin llegar á tanto. En el segundo tercio, se quedaron algo, pero al último llegaron todos con nobleza. De esta manera se puede continuar la buena fama de los de Salas.

Resumen sobre el ganado:

que no es un grano de anís, el cuarteo que ha soportado el presbítero Solís.

Mazzantini.—La muleta, que era crecedera, la manejó el diestro como de costumbre, en ambas reses. Hirió en el primero desde lejos y estuvo muy desacertado intentando el descabello. Si no estaba en condiciones para él, debió preferir tirarse de nuevo á coserle la cara á pinchazos, lo que siempre resulta de muy mal efecto. En el segundo, y atendiendo á que la brega se hacía muy dificultosa, nada se puede censurar al matador, que cumplió con acierto en la única estocada.

Un buen quite, y nada más.

Espartero.—Superior de verdad, y desde luego aseguramos que es la mejor tarde que ha tenido en su vida torera. En su primero, ya pasó con desahogo y con calma, cuadró pronto y entró con coraje, aunque un poco más lejos que suele; pero en el segundo hay que considerar lo peligroso del terreno, para comprender la valentía con que el muchacho se metió, clavando una estocada incommensurable. En estos casos es cuando se aquilata la levadura de torero, y Manolo demostró ayer que la tiene.

Bregando, muy bien, y mil plácemes por la envidiable jornada que ha llevado á cabo en nuestra Plaza.

Tomás, Galea y Julián Sánchez, fueron los que mejor cumplieron como banderilleros, y como picadores... ninguno.

La Presidencia, encomendada al Sr. Párraga, enérgica y acertada. Muy bien mandando continuar la lidia y mejor al dejar á juicio de los matadores, en vista de la persistencia del tiempo, la resolución del caso. Respecto á ello, hubo la discusión consiguiente; y si bien es verdad que todos se penetraban de las dificultades que puede traer el trabajo en condiciones anormales, algunos recordaban que corridas se han terminado lloviendo más, y que el mismo Mazzantini tomó la alternativa en Sevilla con un temporal más acentado. Bien; pero los tiempos cambian.

La tarde pésima, y la concurrencia...

¡qué espantosa soledad!

Y hasta el domingo próximo, que veremos la monstruosa corrida de Beneficencia y al veterano Lagartijo, cuyo suceso se conmemorará con una artística medalla que hemos tenido ocasión de apreciar.

D. CÁNDIDO.